



THE END

DIRIGIDA POR JOSHUA OPPENHEIMER



Sinopsis

Dos décadas después del fin del mundo, una familia vive en su lujoso búnker construido en una mina de sal. Padre, Madre e Hijo, un joven de 20 años que nunca ha visto el mundo exterior, son una de las últimas familias de la tierra. La llegada de una chica a la entrada del búnker amenazará la apacible vida familiar.

La prensa ha dicho

"Una experiencia audaz y fascinante, con magníficas interpretaciones"

Screendaily

"La fábula acaba por generar un musical sombrío y pesimista, mucho más lúcido de lo que su engañosa superficie podría dar a entender. Su propuesta formal y conceptual es de una audacia casi suicida, pero simultáneamente valiente y arriesgada"

Caimán. Cuadernos de Cine

"Su final desoladoramente divertido y existencialmente inquietante, resulta impactante"

Slant

Entrevista con Joshua Oppenheimer

¿Cuál es el origen de la película?

Rodé dos películas en Indonesia sobre autores de genocidios que viven con impunidad, THE ACT OF KILLING y LA MIRADA DEL SILENCIO. Esperaba hacer una tercera película sobre los multimillonarios que llegan al poder destruyendo la vida de millones de personas; los hombres que a día de hoy aún controlan Indonesia, pero volver al país suponía un riesgo para mi seguridad.

En su lugar, empecé a desarrollar un proyecto que versaba sobre oligarcas de otros países. Había una familia en particular —magnates del petróleo, con gran poder sobre la política y responsables de graves crímenes violentos— que estaba buscando un lujoso búnker para comprar. Así, en caso de que se produjera un apocalipsis de la mano del hombre, esperaban poder salvarse aunque ello, inevitablemente, supusiera tener que despedirse de algunos de sus seres queridos. Me los imaginaba teniendo que vivir en constante estado negación de su culpabilidad, de igual forma que ahora vivían negándose a sí mismos que tenían las manos manchadas de sangre.

Durante el viaje de vuelta a casa tras a la visita del búnker, que estaba equipado con una cámara de arte, una bodega, una piscina y jardines, iba pensando fascinado en la absurda y a la vez desesperada necesidad de aliviar la fea y cruda realidad, así que me puse a ver una de mis películas favoritas, LOS PARAGUAS DE CHERBURGO, de Jacques Demy. En este caso, en cambio, no fue por alejar los pensamientos; al revés, fue una epifanía. Pensé: «Esto es lo siguiente que tengo que hacer».



Reparto

TILDA SWINTON	Madre
GEORGE MACKAY	Hijo
MOSES INGRAM	Chica
MICHAEL SHANNON	Padre
BRONAGH GALLAGHER	Amiga
TIM MCINNERNY	Mayordomo
LENNIE JAMES	Doctor
DANIELLE RYAN	María
NAOMI O'GARRO	Niña pequeña

Equipo Técnico

Dirección	JOSHUA OPPENHEIMER
Guión	RASMUS HEISTERBERG, JOSHUA OPPENHEIMER
Fotografía	MIKHAIL KRICHMAN
Montaje	NIELS PAGH ANDERSEN
Música	JOSHUA SCHMIDT
Diseño de sonido	HENRIK GARNOV
Dirección de arte	JETTE LEHMANN
Diseño de vestuario	FRAUKE FIRL
Producción	FINAL CUT FOR REAL, THE MATCH FACTORY, DORJE FILM, MOONSPUN FILMS, WILD ATLANTIC PICTURES

Año: 2024 / Duración: 148' / Países: Dinamarca, Irlanda, Alemania, Italia, Reino Unido, Suecia / Idioma: inglés

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

 www.facebook.com/golem.madrid

 @GolemMadrid

Entrevista con Joshua Oppenheimer

Fue entonces cuando supe que haría un musical al más puro estilo de la era dorada sobre una de las últimas familias de la Tierra, que se esfuerza por vivir con la duda, el sinsentido y la culpa décadas después de una catástrofe en la cual ellos mismos estaban implicados. Ambientada en un búnker, su carácter musical me permitiría explorar la negación y la ensoñación, la fantasía y las falsas esperanzas que a ellos les ayudan a aliviar su pesar. Esa idea de matrimonio perfecto en forma y contenido me golpeó como un rayo.

Además, me di cuenta de que los musicales son una forma increíble de generar empatía. Cuando los personajes cantan y nos ponemos a cantar con ellos, conectamos con su vida interior de una manera muy física. Las canciones, por su parte, le confieren profundidad emocional a la película, una contraparte dulce para la desolación, intimidad y calidez; aunque esa dulzura y belleza sean una mentira.

Por otro lado, el género musical le aporta crudeza. Los personajes transitan por un proceso de metamorfosis entre melodías, entre estrofas, estribillos e interludios, entre revelaciones y excusas, entre una fantasía y otra; en esos momentos de crisis, de vulnerabilidad, ahí surge una posibilidad

para el cambio.

Además de Los paraguas de Cherburgo, ¿hay algún otro musical en concreto en el que se haya inspirado durante el desarrollo de la película?

Sí. Tenía la idea de que la forma y la música debían inspirarse en los grandes musicales estadounidenses de los años cincuenta, caracterizados por esa confianza ingenua en el futuro: precisamente, el musical es el género de las falsas esperanzas, del optimismo sin fundamento, del delirio camuflado bajo una capa de sentimentalismo.

El hecho de que THE END sea un musical en esta línea lo convierte en una película que versa sobre contar historias: sobre cómo contamos historias para escondernos del mundo, para escondernos de nosotros mismos, cómo ponemos excusas para eliminar nuestro remordimiento, cómo conseguimos creernos esos pretextos.

En definitiva, cómo conseguimos alcanzar el hito exclusivamente humano de mentirnos a nosotros mismos; y las horribles consecuencias de tal engaño: más específicamente, cómo nos ayuda a evitar enfrentarnos a nuestros errores y cambios de rumbo, tanto de manera individual como como especie, antes de que sea demasiado tarde. Esto es justo lo que hace que la película sea univer-

sal: trata de cómo los seres humanos preferimos autoengañarnos a lidiar con el crudo drama de ciencia ficción de una familia que pugna por su supervivencia en pleno apocalipsis. Con la canción como arma, luchan por convencerse a sí mismos –y a los demás– de la mentira en la que necesitan seguir viviendo.

Habla de THE END como si fuera una historia admonitoria. ¿Qué espera que el público se lleve a casa de la película?

Para la familia protagonista es demasiado tarde, pero para el público no. Siempre he tenido la sensación de que escribir una historia admonitoria es un acto de esperanza, porque se basa en la convicción de que no es demasiado tarde para cambiar. Abrir el corazón ante una película como esta es también un acto de esperanza, pues es prueba de que existe voluntad de enfrentarse a un desafío y cambiar. Me gusta pensar que mis películas son como espejos en los que nos descubrimos a nosotros mismos a través del trabajo que conlleva sentir empatía; que al empatizar con las personas que vemos en la pantalla, discernimos nuestras verdades más íntimas y significativas, nuestras partes más misteriosas, más bellas y, en ocasiones, más dolorosas; partes con las que, de manera general, nos cuesta más conectar. Y de todo ello se aprende.